

8. de junio de 1950

Dr. Josep Albareda

Mi distinguido amigo: He recibido su carta del 24 de mayo y hoy acabo de leer la de fecha 1^a del actual, por la que me comunica que ya está en su poder el ejemplar de mi "Tratado general de Geopolítica" que tuve el gusto de enviarle.

Le agradezco la sincera respuesta que me ha dado a mi carta del 4 de mayo, así como el deseo que Ud. expresa de cambiar impresiones sobre el futuro del "Centro de Estudios Históricos Internacionales". Esto me evita extenderme sobre algunos puntos que no han sido, a lo que veo, suficientemente justipreciados por Ud. De todos modos es necesario que le haga las siguientes e imprescindibles consideraciones.

El Centro que dirijo no será nunca una capillita más en la posible organización histórica española. Precisamente en el texto fundacional y en los artículos de presentación en la prensa, se hizo siempre constar que se trataba de un engranaje más de la investigación histórica española, de acuerdo con los centros similares en Madrid, Valladolid, Sevilla, etc.

Este Centro no ha nacido ni podía nacer bajo el signo de un vano caudillismo personal, sino como deseo de hallar una organización que respondiera a este triple aspecto: primero, estructuración de la investigación histórica moderna en los medios históricos barceloneses; segundo, vinculación de tales estudios con los que se cultivan en otras partes de Europa directamente relacionadas con la política mediterránea de España; y tercero, y más importante, creación para la juventud estudiosa barcelonesa de unas oportunidades, espirituales y materiales, que, junto con las que hoy les ofrece el Consejo, sirvan para alentarla ante la ruda y ascética tarea que se les presenta, en comparación con las más fáciles y tentadoras ocupaciones que salen a su encuentro. En la actualidad es un hecho evidente que el estudiante barcelonés y el postuniversitario, en el campo de la Historia Moderna, no tienen ante sí ni el instrumental técnico ni el aparato bibliográfico que reclaman tales estudios.

El Consejo Superior de Investigaciones Científicas, cuya labor sería ridículo ahora ponderar, habiéndolo hecho más de una vez con mi firma en la prensa periódica, posee una estructura que jamás he pensado discutir ni interpretar. Cuando al escribirle, indiqué en mi carta que vería con agrado que el Centro que dirijo se le articulara en el Patronato "Saavedra Fajardo", lo hacía con la plena convicción de que

allí era donde encajaba por el género de estudios que cobija dicho Patronato. Con ello no planteaba el hecho de si la Historia es una o es varia, sino si la actuación de los grupos que se dedican al cultivo histórico internacional debe figurar en un Patronato que recoje todos los contactos de tal clase, o bien en el seno del "Menéndez Pelayo", en el cual tradicionalmente se ha dado preferencia a los estudios históricos españoles. Lo cual no quiere decir que no esté conforme con la dirección que a los mismos vienen dando los Sres. Don Pío Zabala y Don Antonio de la Torre, respecto de los cuales sería más que irrisoria toda actitud secesionista, ya que el primero es una persona muy respetable y el segundo mi maestro; y se ha de tener en cuenta, además, que por el inquebrantable afecto que profeso a Don Antonio vengo dirigiendo la Sección local del "Zurita" con el mejor entusiasmo y sin regatear esfuerzos, sin que busque otra compensación que la satisfacción del deber cumplido; pues no puede hablarse de compensación crematística ni en el más eufórico de los sentidos.

Acabo estas excesivamente largas líneas inquietando, Sr. Albarada, en mi más absoluta buena fe, le escribí mi carta anterior con el sincero deseo de que fuera comprendido un ambiente cuya realidad no se le puede ocultar, tal como lo había planteado antes a Don Antonio de la Torre. Es posible que mi sinceridad haya sido confundida con la de cualquier inevitable intriguilla. Lejos de eso: preferiría atender a mis negocios y ocupaciones propias, harto descuidadas en pos de mis eternas preocupaciones respecto a los licenciados y alumnos que me rodean. Sólo por ellos renuncio a mi tranquilidad privada y sólo por ellos le dirijo esta carta.

Como siempre, me repito de Vd. atento y seguro amigo, que le aprecia con verdadero afecto,